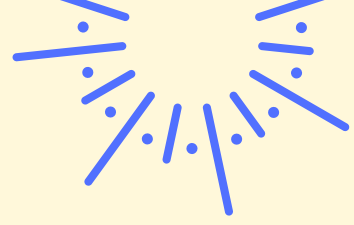


LA VIRGEN DE FÁTIMA

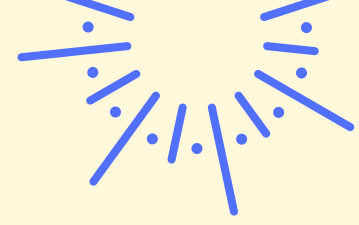
Fr. Iván Fernando Mejía O.P.





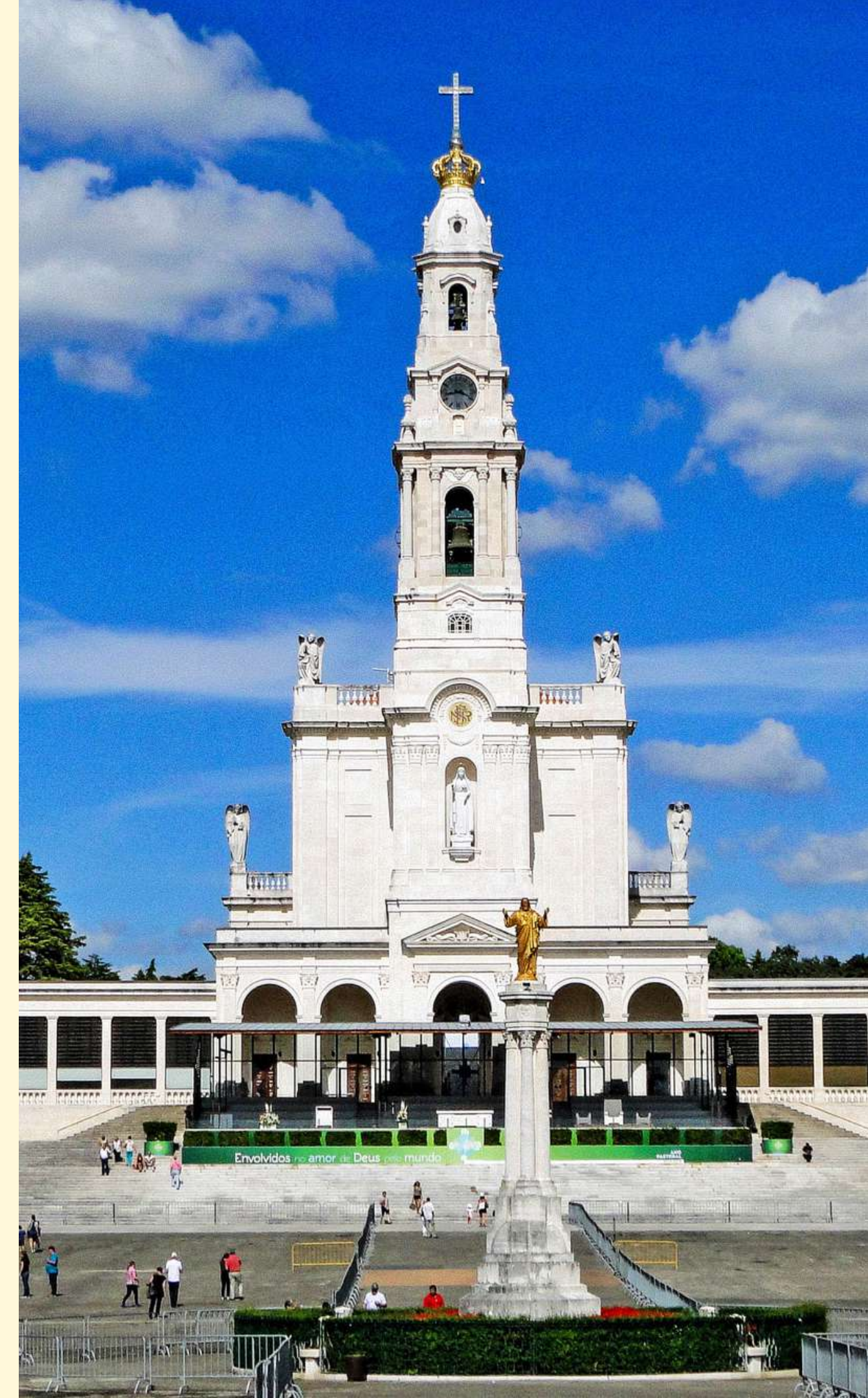
El 15 de mayo de 1917 el papa Benedicto XV invitaba a los católicos de todo el mundo a unirse en cruzada de oración para obtener el fin de la Primera Guerra Mundial por intercesión de la Virgen.



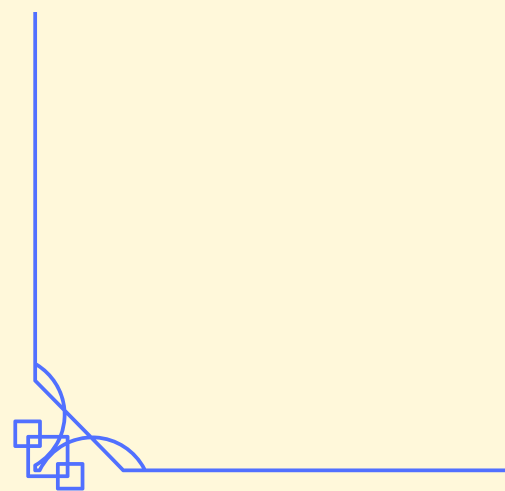


A los ocho días María Santísima daba su respuesta a los hombres, apareciéndose el 13 de mayo a tres pastorcitos portugueses: Lucía de 10 años, Francisco de 9, y Jacinta de 7.

La Virgen los citó en ese mismo lugar, llamado Cueva de Iria, para el 13 de cada mes.

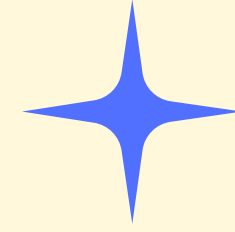


El 13 de julio Lucía no quería ir a la cita porque los padres la habían reprendido, pero después Jacinta la convenció y precisamente en la tercera aparición la Virgen prometió un gran milagro para que la gente creyera lo que decían los niños.

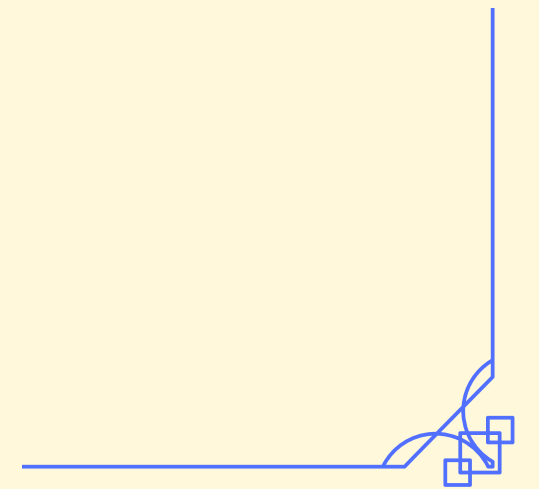


El 13 de octubre, última cita, había más de 70.000 personas en el lugar de las apariciones y pudieron presenciar el milagro anunciado: el sol, como cuenta un testigo ocular.





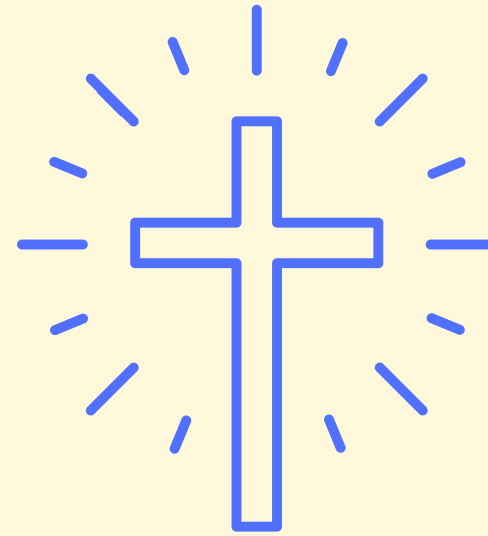
Todos tienen la sensación
de que el sol se desprende
del firmamento y, a
pequeños saltos, a derecha
e izquierda, parece
precipitarse sobre ellos,
irradiando un calor cada vez
más intenso.





La Virgen recomendó a todos los cristianos el rezo del Santo Rosario, rezar mucho y hacer sacrificios por la conversión de los pecadores.





Anunció que la Primera Guerra Mundial estaba por terminar, pero que si no se dejaba de ofender al Señor, pronto comenzaría otra guerra peor que la primera, como efectivamente sucedió.





GRACIAS

REFERENCIA

Mario Sgarbossa–Luigi Giovanni. *Un santo para cada día*. Bogotá: San Pablo, 2023, pp. 182–183

